

¿Qué tantas corporaciones policíacas –además del Cisen– operan en Polanco?

La canasta básica, vedada para 35% de los habitantes del campo: BM

□ La proporción de personas en esa situación triplica la de quienes la padecen en zonas urbanas

ROBERTO GONZALEZ AMADOR ■ 24

Embate católico contra spots de la Ssa dirigidos a homosexuales

□ La campaña oficial antisida fomenta la promiscuidad y el deterioro humano: obispo Aguilar

□ En Internet, llamado a la población lésbico-gay a denunciar penalmente a Pro Vida y la UNPF

ALMA E. MUÑOZ Y ANGELES CRUZ ■ 42

Salvar 20 lenguas indígenas, desafío central del nuevo instituto nacional

ARTURO JIMENEZ ■ 3a

hoy

masiosare
La Jornada
semanal

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	15
NÉSTOR DE BUEN	22
GUILLERMO ALMEYRA	22
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
ANTONIO GERSHENSON	23
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	27
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	38
BARBARA JACOBS	6a
CARLOS BONFIL	Espectáculos

MAR DE HISTORIAS Lo prohibido

CRISTINA PACHECO

No somos dueños de nada y menos de nuestra vida: ella ordena, decide; si se le antoja y tienes suerte, a nombre de Dios permite que amanezcas. Muy agradecido te levantas, haces planes, organizas tu tiempo, piensas en lo que harás por la noche. Pero sucede algo imprevisto que te cambia la jugada para ese día y quizá para siempre.

Hoy cuando me levanté vi el cielo menos oscuro que otras mañanas y ya con eso me sentí contenta. Pensé que en la tardecita, cuando hubiera terminado mi quehacer, caminaría hasta 20 de Noviembre para comprarme un mantel deshilado y a lo mejor de regreso me detenía en Beba's para cenar.

A las siete de la mañana, cuando estaba lavando el zaguán, me saludaron Fabián y Carmela. Me encanta verlos salir juntos: ella se va a su trabajo y él –que no lo tiene– no sé adónde. El chiste es que siempre regresa un poquito más tarde que su mujer. Alguna vez tuve la sospecha de que Fabián se esperaba a que Carmela pasara y sólo entonces volvía a *El Avispero*. Ahora sé que mi suposición era correcta.

¿A cuál de los dos se le habrá ocurrido ese detalle? Supongo que a él. Así mata dos pájaros de un tiro: defiende su papel de macho y protege a su mujer contra las habladurías: nadie puede maliciar nada de Carmela porque ella llega a su casa a la hora correcta y con la bolsa del pan recién comprado en Los Volcanes.

Las noches en que de casualidad coincidimos en la panadería procuro quedarme platicando con las dependientas para no llegar a la caja al mismo tiempo que Carmela: me da vergüenza, o a lo mejor envidia, que ella pague ocho piezas de pan y yo nada más dos.

Mientras Carmela se aleja rumbo a *El Avispero* permanezco en la puerta de Los Volcanes. Verla alejarse con esa bolsa de pan es para mí como una ventana por donde me asomo a la felicidad conyugal. Pasé años lamentando no haberla conocido y alguna vez –Dios me perdone– maldije mi destino de hija-única-con-una-madre-enferma porque, según yo, eso me había privado de estar con un hombre como Fabián, salir con él por la mañana y de vuelta a la casa en la noche, comprarle sus panes predilectos. Después de que, sin proponérmelo, al mediodía escuché la conversación entre Fabián y Carmela, me sentí desmoralizada, triste. Me pareció muy injusto que dos personas que no son muy íntimas interfirieran así en mi vida, en mis pla-

nes, y reaccioné.

Por la tarde salí de paseo, fui a saludar a Raquel, compré mi mantelito y antes de subir a mi periquera me detuve para cenar en Beba's. Allí estaban Fabián y Carmela muy quitados de la pena, comiendo en la mesa del rincón. Antes de que me dirigieran la palabra preferí salirme. Sabía que no iba a poder hablarles como si no supiera que su aparente felicidad es un telón que esconde una vida miserable clavada en la punta de un alfiler.

Me fui a la cama sin cenar. Prendí el radio. Quería olvidarme de la conversación que Carmela y Fabián sostuvieron al mediodía debajo de la escalera. Antes de que ellos llegaran yo había entrado en el 001 para buscar unos cables que me estaban haciendo falta. Me extrañó escuchar el taconeo de Carmela y enseguida la voz de Fabián:

Orale, chaparra: ¿qué haces aquí a estas horas?

Carmela me pareció tan sorprendida como él:

¿Y tú?

Me di cuenta de que Fabián estaba inventando un pretexto:

Cuando salimos se me olvidó decirte: Aníbal me encargó que fuera al Monte a refrendar la boleta de su herramienta. Regresé a traérsela cuando te vi. ¿Por qué no estás en la fábrica?

Carmela tardó en responderle: *Fue espantoso, te lo juro. No sé cómo explicártelo.*

Me pegué a la cerradura para escuchar mejor a Fabián:

Pues normal: con palabras.

Sentí feo de oír que Carmela lloraba cuando respondió:

Tuve que salirme de la fábrica porque si no quién sabe qué hubiera hecho.

Fabián se alarmó:

¡No pediste permiso! Híjole, a ver si no te descuentan el día.

Me sorprendió que Carmela pasara del llanto a la risa:

¿Es lo único que te importa?

Fabián comprendió que había metido la pata y quiso componerle:

No quiero que tengas problemas. Me has dicho que por tres días que te descuenten, sales suspendida una quinceña, y como están las cosas... ¿Vas a llorar de nuevo? ¡Contrólate! Si alguien pasa y te ve, se arma el chisme. Ya sabes cómo son en El Avispero.

Me pareció que no debía seguir oyendo una conversación tan privada. Iba a salir del 001 pero no pude porque Fabián se recargó en la puerta de la covacha y ya no tuve más remedio que estarme quieta y escuchar a Carmela:

Pero cómo quieres que no lllore si todo fue tan horrible, tan humillante... Me entenderías si hubieras visto cómo se puso el señor Alonso. Lo recuerdo y siento ganas de vomitar.

A PAGINA 42

Fabián dio un puñetazo en la pared:

POR LA VIDA DE DOS PERIODISTAS



REUTERS

Unos 500 mil manifestantes participaron en Roma en la marcha convocada por el diario *Il Manifesto* para demandar la liberación de su reportera Giuliana Sgrena, secuestrada en Irak. Una corresponsal francesa también permanece en cautiverio en el país árabe

■ 28